

MIGUEL BARNET

ANTROPOLITERATURA
Y CUBANÍA

PRÓLOGO

José A. González Alcantud

José A. Matos Arévalos

GRANADA

2025

COLECCIÓN ANTROPOLOGÍA Y ESTUDIOS CULTURALES

(Segunda etapa de Biblioteca de Humanidades-Antropología)

Director:

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
(Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO:

Marc Abélès (EHESS, París), Alí Amahan (INSAP, Rabat) Roland Bauman (U. Libre de Bruselas), Barbara Cassin (CNRS, París), Gabriella D'Agostino (U. de Palermo), Emmanuel Désveaux (EHESS, París), Thierry Dufrêne (Institut National d'Histoire de l'Art, París), Elsa Guggino (U. de Palermo), Davydd Greenwood (Cornell University), Abdellah Hammoudi (Princeton University), Charles Hirschkind (UC en Berkeley), Lily Litvak (U. de Texas, Austin), Reyes Mate (CSIC, Madrid), Mohamed Métalsi (Institut du Monde Arabe, París), Leonardo Piasere (Universidad de Verona), Rafael Pérez Taylor (UNAM, México), François Pouillon (EHESS, París), Hassan Rachik (U. de Casablanca), Ricardo Sanmartín Arce (R. Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid), Frédéric Saumade (U. Aix Marseille), André Stoll (U. de Bielefeld), Bernard Traimond (U. de Burdeos-Víctor Segalen), Jean-René Trochet (U. París-Sorbonne), Fernando Wulff Alonso (U. de Málaga), Ignazio Buttitta (U. de Palermo), Alessandro Lupo (U. La Sapienza, Roma), Miguel Barnet Lanza (Fundación Fernando Ortiz, La Habana), Jean-Claude Schmitt (EHESS, París), Caterina Pasqualino (CNRS, París).

© MIGUEL BARNET LANZA

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-7649-2 - Depósito Legal: Gr.: 1553-2025

Edita: Editorial Universidad de Granada - Campus Universitario de Cartuja

Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada - Telf.: 958 243930-246220

www: editorial.ugr.es

Colabora: Fundación Fernando Ortiz, La Habana



Maquetación: Javier Cervilla García

Diseño de cubierta: Tadigra. Granada

Imprime: Podiprint. Antequera. Málaga

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

Prólogo. Miguel Barnet: antropología, poética y cubanía José A. González Alcantud & José A. Matos Arévalos .	9
Parte I. Antropoliteratura.	
La novela testimonio: Socio-literatura	33
Testimonio y comunicación: una vía hacia la identidad.	69
Testimonio falso o realidad	91
Para llegar a Esteban Montejo: los caminos del cimarrón.....	107
Ricardo Pozas: una historia de vida	137
Parte II. Los estudios afrocubanos.	
Los estudios del folklore y la antropología en Cuba..	143
En el país de los Orishas	205
La Regla de Palo Monte.....	227
La Regla de Ocha.....	261
Los ñáñigos: nueva luz sobre lo oscuro	299
La razón del otro: para qué sirve la antropología hoy.	309
Parte III. Poesías afrocubanas.	
La poesía, simiente de las ciencias sociales	325
Peregrinos del alba	329
La visita del chichiricú	331
Orikis para Bola de Nieves	333

Oyá.....	335
Señal de identidad.....	336
Ancestro.....	337
Milagro del anaquillé.....	339
Mito.....	340
Ebbó para los esclavos.....	342
Eggun.....	344
 Parte IV. Fernando Ortiz, identidad e insularidad.	
La cultura que generó el mundo del azúcar.....	349
Fernando Ortiz y su contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar.....	359
José Martí y Fernando Ortiz: un humanismo compar- tido.....	283
Cubanidad y cubanía.....	391
 Epílogo. Vida y antropología en Miguel Barnet Lanza.	
Entrevista realizada por José Antonio Alcantud y José A. Matos Arévalos a Miguel Barnet Lanza. La Ha- bana, 16 de marzo de 2023.....	411

PRÓLOGO
MIGUEL BARNET:
ANTROPOLOGÍA, POÉTICA Y CUBANÍA
José A. González Alcantud & José A. Matos Arévalos

I. EL CONTEXTO DE LA OBRA ANTROPOLÓGICA DE MIGUEL
BARNET

La Revolución cubana fue un acontecimiento determinante en la construcción metodológica de la obra antropológica y literaria de Miguel Barnet Lanza. Cuando publica en 1966 su *Biografía de un cimarrón* la revolución está en su esplendor. Esta obra, primera pero definitiva, que marcará todo el devenir de Miguel, versa sobre la historia de vida del antiguo esclavo cimarrón Esteban Montejo, hallado por azar por la prensa, y cuya historia de vida llevaría a cabo él¹. El hecho en sí de encontrar un descendiente de esclavos cimarrones, resultaba inquietante, pues devolvía a los cubanos a la memoria viva de la esclavitud, sacándola sorpresivamente de la alejada narración histórica. Los hechos revolucionarios lanzan a la palestra a Montejo, devolviéndonos al presente el doloroso asunto de la esclavitud, dejando constancia de que antropología y revolución comparten el deseo de

1. Miguel Barnet. *Biografía de un cimarrón*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980 [1966]).

restablecer la justicia. De que la idea de justicia está plenamente vinculada con la de antropología da cuenta Miguel Barnet al decir: «La antropología, como ciencia que estudia la cultura, nació, sin embargo, con un espíritu de justicia científica»².

Por lo demás, desde el punto de vista factual, escribe Barnet, que «la Revolución [además] hizo posible que yo fuera uno de los fundadores de la Academia de Ciencias y del Instituto de Etnología y Folklore y donde bebí de las fuentes más ricas y confiables»³. Allá, y más en particular en el seminario de etnología de la Biblioteca Nacional, trató durante una década a sus predecesores y coetáneos, entre los que destaca a Argeliers León y María Teresa Linares, amén de a Julio Le Riverend o Manuel Moreno Fraginals, entre tantos intelectuales. También incluye en esa herencia a Lydia Cabrera, aunque le eche en falta su exilio en Miami, el cual, según Barnet, la ha conducido amargamente a la soledad y el desarraigo.

El trabajo etnográfico de Miguel Barnet sigue los pasos de don Fernando Ortiz buceando en torno a la africanía, que comienza en su maestro con los negros brujos y llega hasta los negros curros. Dentro del panorama intelectual cubano el descubrimiento del «folklore» de la negritud cubana tiene en Fernando Ortiz «una obra de fundación». Barnet constata que el maestro Ortiz, fallecido en 1969, al poco de alumbrar tres años antes su *Biografía de un cimarrón*, fue el verdadero descubridor del folklor de la cubanía con método ri-

2. Miguel Barnet. «La razón del Otro: ¿para qué sirve la Antropología hoy?». En: *Catauro. Revista cubana de Antropología*, n° 5, 2002, p. 9.

3. Miguel Barnet. *Yo soy la página que escribo*. La Habana, Casa editora Abril, 2020, pp. 42-43.

guroso y científico. Desde luego, se ha sostenido con acierto que Ortiz era «afilosófico», y que buscó en las ciencias sociales positivas, conectando para ello sobre todo en Italia, con Enrico Ferri, la explicación de los hechos sociales⁴. Mas, el debate principal en el que se vio inmerso Ortiz en su tiempo concierne al contacto con el gran antropólogo anglo-polaco Bronio Malinowski, establecido, cuando lo conoció, en la Universidad de Yale. En favor de Malinowski operaba su contacto adolescente y juvenil con las culturas hispanas, a través de su estancia, por razones de salud, en la isla canaria de Tenerife⁵. Esa corriente de simpatía emocional, quizás lo condujo a enfrentarse abiertamente a la antropología norteamericana del momento, y en particular al Melville J. Herskovits.

El primer intelectual negro en acceder a principios del siglo xx a los estudios superiores en Harvard, de sociología en particular, fue W.E.B. Du Bois, quien proponía un tibio programa de liberación espiritual del «pueblo negro» tras el fin de la humillación esclavista. Du Bois quiere transformar, sin mayor acopio de violencia, el anhelo abstracto y estéril de libertad por una lucha espiritual de la negritud, en la cual, como en todos los reformistas moderados, la educación cumple un papel central⁶. En este contexto, el antropólogo Melville

4. Mariano Rodríguez Solveira. «Prólogo a la segunda edición». En: Fernando Ortiz. *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975 [1959], pp. 12-13.

5. J.A. González Alcantud. «Un flechazo transcultural de «toma y daca» de consecuencias poscoloniales. El encuentro entre Fernando Ortiz y Bronislaw Malinowski». En: *Letral*, n°1, 2008 <https://revistaseugr.es/index.php/letreal/article/view/3565>

6. W.E.B. Du Bois. *Les âmes du peuple noir*. París, La Découverte, 2007 [1903], pp. 9-19. Edición Magali Bessone.

J. Herskovits, que al contrario de Du Bois, no era negro, sino blanco de origen judío, encabezará la antropología de lo negro en Estados Unidos. En la década de los treinta, espoleado por el auge de la problemática de la negritud se había especializado académicamente en este dominio. Así, en 1931 Herskovits realizó un trabajo de campo clásico en Dahomey⁷. En ese trabajo sigue las pautas de las monografías de la época, sin entrar dar mayor relevancia al concepto por el que sería conocido poco después: aculturación. Inicialmente, Herskovits aplicó el concepto de aculturación con un sentido asimilacionista, dejando ver que los negros norteamericanos tenían básicamente componentes sociales y físicos similares a los de los blancos. Con ello se alejaba de cualquier tentativa raciológica, pero a la vez indicaba que los negros acabarían por asimilarse a la cultura blanca, para lograr su plena integración. Estas tesis claramente asimilacionistas las fue abandonando Herskovits más adelante, conforme realizaba nuevos trabajos de campo. En primer lugar, en Surinam, donde se suponía que había una población negra, descendiente de esclavos, con un mínimo de contacto con los europeos. Luego, durante una estancia en Costa de Oro y otra en Haití. Finalmente, en 1936 publicó *A Memorandum for Study of Acculturation*, que apareció simultáneamente en cuatro revistas de antropología, entre ellas en *American Anthropologist* y *Man*, las más referenciales del momento. A raíz de su artículo se pensó en medios profesionales en convocar una reunión monográfica sobre la aculturación, la cual nunca tuvo lugar. Como esta reunión no se pudo reali-

7. Melville J. Herskovits. *Dahomey. A Ancient West African Kingdom*. Nueva York, J.J. Augustin, 1938.

zar, en 1938 publicó en solitario el volumen *Acculturation: the Study of Culture Contact*, donde definió la aculturación como un contacto cultural entre grupos. Con ello intentaba eludir la acusación de etnocentrismo asimilacionista que se le adjudicaba en las primeras lecturas de su concepto. En 1941, en *The Myth of Negro Past*⁸, sostenía que «asimilación y preservación no son excluyentes», intentado mantener el equilibrio entre ambas nociones⁹. En cualquier caso, Melville J. Herskovits se había erigido en el defensor en Estados Unidos de la idea de *acculturation*. La aculturación, pues, como concepto epistémico, quedó fijada a partir de ahora en torno a la obra de Herskovits.

Por esta razón, Ortiz, quizás espoleado por el lejano enfrentamiento entre hispanos y anglosajones, que había tenido en Cuba un agrio episodio de lucha posterior a la independencia, se enfrentó a Melville J. Herskovits, y su concepto de *acculturation*. Herskovits reaccionó al lanzamiento de «transculturación», el concepto alternativo, que enfatizaba la transformación y mutación de las culturas, haciéndole notar a Ortiz que su término aculturación estaba ya ampliamente aceptado por la comunidad científica, y que no valía la pena entrar en matices¹⁰. A pesar de ello, Herskovits procuró acercarse a Ortiz, a quien no lo responsabilizó de las malas intenciones que le atri-

8. Melville J. Herskovits. *The Myth of the Negro Past*. Nueva York, Harper, 1941.

9. Jerry Gershenhorn. *Melville J. Herskovits and the Racial Politics of Knowledge*. University of Nebraska Press, 2004, pp. 65-95. Jerry Gershenhorn. «Africa and the Americas: Life and Work of Melville Herskovits», En: *Bérose Encyclopédie internationale des histoires de l'anthropologie*, París, 2017. <https://www.berose.fr/article1092.html>

10. Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1978 [1940]. Prólogo de Julio Le Riverend.

buía al jefe de filas funcionalista Malinowski, cuando decidió convertirse en el apóstol del cubano. Herskovits, en plan conciliador, llegó a aceptar incluso que el término aculturación tal como él lo empleaba se encontraba en la misma línea que el de transculturación¹¹.

En segundo lugar, en contraste con el afán conciliador con Ortiz, Herskovits carga contra Malinowski, erigido, como decíamos, en defensor de las tesis de Ortiz, al que acusa de confundir intencionalmente aculturación con «inculcación» de una cultura superior sobre otra inferior. La confrontación de Herskovits con Malinowski no cesó y fue de tal calibre que el primero llegó a acusar veladamente al segundo de haber formulado opiniones jerarquizadoras sobre el contacto cultural, amparándose en las modas raciológicas de los años treinta. Para defenderse Herskovits sentenció: «Tal y como usamos el término (aculturación) en nuestro trabajo científico, es enteramente incoloro»¹². Ortiz, por su parte, le hizo saber a Malinowski que Herskovits le había mostrado su irritación porque él hubiese asumido la defensa del término transculturación. La polémica sobre aculturación/transculturación tenía de fondo no solo la oposición entre intelectuales de origen hispano (o identificados lo hispánico como Malinowski) opuestos al imperialismo académico estadounidense, sino que concernía al estatuto de la africanía tanto Estados Unidos como en Cuba.

11. Melville J. Herskovits. *El hombre y sus obras. Las ciencias de la antropología cultural*. México, FCE, 1952 [1948], pp. 570-571.

12. Enrico Mario Santí. «Introducción». En: Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*. Madrid, Cátedra Fernando Ortiz: *contrapunteo y transculturación*. Madrid, Colibrí, 2002, p. 788.

Hoy día cabe esgrimir que la obra de M. J. Herskovits estaba inserta en un momento histórico en el que preocupaba mucho la emergencia del racismo antinegro en Estados Unidos, y aún no se habían descolonizado los países africanos¹³. La polémica, pues, tenía algo de bizantinismo, marcada por la inquina personal. El francés Roger Bastide en 1960 al estudiar las religiones africanas en Brasil señalará siguiendo los pasos de Herskovits: «Os productos nascidos d'esses encontros não são simples acréscimos, mas sínteses originais nas quais as civilizações sincretizadas de tal forma se transformaram misturando-se, que já não é mais possível reconfecê-las»¹⁴. Empero, Bastide considera que el problema de la aculturación es más psicológico que etnológico¹⁵. Ve una gran distancia entre la violencia que destila el folklore de los negros en Estados Unidos, y el de otros lugares de América, como Brasil, más asimilado¹⁶. Todavía hoy día, al acercarnos a Oakland, ciudad de la bahía de San Francisco, hogar de los *Black Panthers*, el desaparecido el partido armado negro de los sesenta, se sigue observando un alto grado de violencia¹⁷.

Se ha dicho que todo este mundo de la negritud cubana que descubre Lydia Cabrera, cuñada de Fernando Ortiz, a partir de 1927, siguiendo los pasos de Nicolás

13. Roger Bastide. *El próximo y el extraño. El encuentro de las civilizaciones*. Buenos Aires, Amorrortu, 1973 [1970], p. 148.

14. Roger Bastide. *As religiões africanas no Brasil. Contribuição a Uma Sociologia das Interpretações de Civilizações*. São Paulo, Livraria Pioneira Editôra, 1971 [1960, francés], vol.II, p. 536.

15. Bastide, 1973, op, cit., p. 153.

16. *Ibidem*, pp. 166-202.

17. Jamie J. Wilson. *The Black Panther Party : A Guide to an American Subculture*, Bloomsbury Publishing, 2018.

Guillén y otros, está vinculado con el duende de García Lorca, visitante de la isla en aquellos años:

Alejo Carpentier no pudo desmitificar a Mackandal —y sí lo hizo con Colón—; Fernando Ortiz no destronó a Obbatalá en su histórica pelea cubana contra los demonios; Wifredo Lam se recreó en la sensualidad de Yemayá para despertar la imaginaria astática... Como diría García Lorca, es gracias a este mundo de asombros constantes y palpables, que la cultura de América tiene su propio *duende*¹⁸.

Para Lydia Cabrera los verdaderos protagonistas son los negros, quiere objetivarlos, pero no alcanza a elevar su escritura a la categoría de científica: «El único valor de este libro [...] consiste, exclusivamente, en la parte tan directa que han tomado en él los mismos negros»¹⁹.

Cabrera consciente del peso de las palabras, pide disculpas por el empleo de la palabra «negro» que considera no es peyorativa en sí misma.

Como señalamos al principio, en la escuela orticianiana, amén de Lydia Cabrera, hay que destacar a los musicólogos y etnógrafos Argeliers León y María Teresa Linares. León indagó sobre las culturas africanas en un sentido amplio. A él se refiere con frecuencia Barnet. A título de anécdota: Linares precisamente en una publicación que yo codirigía, *Gazeta de Antropología*, nos concedió el privilegio de publicar un artículo suyo titulado «La santería cubana», que nos trajo en mano el antropólogo y músico granadino Manuel Lorente. Allí María Teresa Linares sostenía la gran importancia que poseían los

18. Raimundo Respall Fina. «Abriendo Monte». En: Lydia Cabrera. *El Monte*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993 [1954], p. 8.

19. Lydia Cabrera. *El Monte*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1993, p. 13.

«cabildos» negros para lograr la integración: «La propia diferenciación se planteaba en las sociedades llamadas cabildos, donde se agrupaban por *nación*, en los que inicialmente no se aceptaba a los criollos y les impedían su participación. La misma constitución de los cabildos fue una forma de defender su cultura ancestral de la rápida desintegración por el choque de culturas, para mantener su continuidad cultural»²⁰. La noción de cabildo, como asociación de socorro mutuo, es muy resaltada por Miguel Barnet. Al respecto escribe Barnet: «Se sabe que el año 1764 señaló el comienzo de la costumbre de recibir el Día de Reyes a los cabildos de negros en el Palacio. Iban a saludar al Capitán General con sus tambores y banderas y recibían presentes y bailaban en el patio del Palacio. Esta ceremonia duró hasta 1862»²¹. Gracias al concurso de los cabildos se podían recaudar fondos para liberar a un esclavo. Desde finales del siglo XVIII se tuvieron que situar extramuros, mientras eran directamente perseguidos acusados de promover la brujería²².

Los cabildos y sus funciones procedían de un fondo de represión colonial que impedía constituirse a cielo abierto como «folklore» las manifestaciones religiosas, musicales y culturales de la esclavitud. De manera que, aunque, como constata Barnet, los «touristes» solían no dejar testimonio de los barracones y su vida, esta comienza a manifestarse bajo diversos aspectos: «Cantos, bailes, ritos, leyendas de origen africano: yoruba, carabalí, arará, encontraban lugar propicio en los barracones», sobre

20. María Teresa Linares. «La santería cubana». En: *Gazeta de Antropología*, 1993, n° 10.

21. *Ibidem*, pp. 112-113.

22. Miguel Barnet. *La fuente viva*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, p. 199.

todo los días de fiesta²³. Pero también hace notar otras contaminaciones transculturales como la llegada de los colonos franceses y sus negros esclavos a Santiago y su región, trayendo consigo el minuet y la contradanza. La propia dedicación de Barnet a los estudios afrocubanos de las Reglas de Ochoa y Palo Monte, con método etnográfico, acentuando el argumento de su cubanidad intransferible, a través de la transculturación orticiana, así lo muestran²⁴.

Miguel Barnet, poseído por la poética de la cubanía, siempre ha preferido de esta guisa lo autóctono, a la que ha dado la última palabra moral y antropológica. Se trasluce en la iluminación que le procura el descubrimiento de la obra del mexicano Ricardo Pozas: «A mí me impactó mucho la presencia en Cuba de don Ricardo Pozas, que fue mi maestro, el maestro de nosotros en los años 60'. Yo había leído y había hecho lo indecible para que se publicara en Cuba —y finalmente se publicó— su libro *Juan Pérez Jolote*, un libro muy interesante, muy conmovedor»²⁵. Un libro que se hacía desde la propiedad del problema, y no desde la arrogancia académica²⁶, aspecto que adjudicaría, por el contrario, al norteamericano Oscar Lewis. Un mismo método, la historia oral, aunque con finalidades muy diferentes, sean en Pozas sea en Lewis. Algo anómalo debió pensar Miguel Barnet de su contacto con

23. *Ibidem*, p. 121.

24. Miguel Barnet. *Cultos afrocubanos. La Regla de Ochoa. La Regla de Palo Monte*. La Habana, Ediciones Unión, 1995.

25. Yanko González C. «Entrevista a Miguel Barnet. Ni epígono de Oscar Lewis ni de Truman Capote». En: *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n.º 7, 2007, pp. 93-109.

26. Ricardo Pozas. *Juan Pérez Jolote: biografía de un tzotzil*. México, Fondo de Cultura Económica, 2020 [1952]).

Oscar Lewis, que, aunque estudiaba la «cultura de la pobreza» en México, Puerto Rico y Cuba, en realidad encubría a un tipo de jerarquías invisibles, amparadas en el imperialismo académico. Creo que en eso han creído y soñado muchos latinoamericanos sometidos al «racismo elegante» de la potencia norteamericana.

Una historia de vida, la de Miguel Barnet sobre Esteban Montejo, literaturizada como novela-testimonio, que tiene un compromiso con el medio en el que emerge muy alto, encarnando el valor de la autoctonía, ergo la cubanía²⁷. Valga como otro ejemplo, de la larga onda expansiva de la oposición a lo anglosajón, la figura de un alemán, miembro del soviet de Baviera, que, bajo nombre distinto del suyo —Ret Marut—, mutado por el B. Traven, escribe esa aventura fabulosa que es *El Tesoro de Sierra Madre*, publicada en 1927, que daría lugar a la película de John Huston del mismo nombre. En la misma impacta al espectador un actor como Humphrey Bogart en el papel de gringo pobre que pide un peso a los altivos mexicanos: «Un peso, por favor, para que un pobre gringo pueda comer». En el libro original el peso del oro como horizonte es total, urge los pasos del viejo Howard, un experimentado explorador yanki, que fracaso tras fracaso todavía aspira a encontrar entre el polvo algo de oro que le haga sobrevivir desahogadamente sus últimos días²⁸. El conflicto civilizatorio es muy agudo, y Barnet,

27. J.A. González Alcantud. «Miguel Barnet desde la ladera literantropológica. Una obra de fundación y encuentro». En: *El Pez y la Flecha. Revista de Investigaciones Literarias*, Universidad Veracruzana, mayo-agosto 2023, pp. 145-166.

28. B. Traven. *El tesoro de Sierra Madre*. Barcelona, Forum, 1985. Orig. inglés, 1927. Traducción Rosa Elena Luján.

como B.Traven, es muy consciente del mismo en su quehacer literario.

La antropóloga italiana Caterina Pasqualino ha observado en su trabajo de campo de la santería cubana y del flamenco andaluz contemporáneos que en ambos se produce el contagio emocional que nos lleva de la antropología al etno-psicoanálisis²⁹. El etnólogo brasileño Arthur Ramos en 1934 se había inclinado por aplicar al conocimiento de la negritud de su país, el psicoanálisis freudiano: «No estado actual da evolução animica do negro brasileiro, certas concepções mythicas de origem tendem a tornar-se inconscientes, incorporando-se ao vasto mundo do folk-lore»³⁰. Continuando la saga de Ramos, otro brasileño, Paulo Carvalho-Neto, sostendrá que existe un «inconsciente folklórico» que los intelectuales europeizados son incapaces de vislumbrar³¹. De manera que, siguiendo el rastro de Antonio Gramsci, encontramos que el folklore recoge las manifestaciones de resistencia del pueblo indio y del pueblo negro en Brasil, y otros lugares de América³².

Conjunción de disciplinas, antropología, literatura, psicoanálisis, en torno al ajiaco de la cubanía analizada con método propio, creativo y singular por Miguel Barnet Lanza.

29. Caterina Pasqualino. *El contagio emocional*. Granada, Editorial UGR, 2022.

30. Arthur Ramos. *O Negro Brasileiro*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1941 [1934], p. 303.

31. Paulo Carvalho-Neto. *Folklore y psicoanálisis*. México, Mortiz, 1958, pp. 91-92.

32. Paulo Carvalho-Neto. *El folklore de las luchas sociales. Un ensayo de folklore y marxismo*. México, Siglo XXI, 1973.

II. MIGUEL BARNET: POÉTICA ANTROPOLÓGICA

*Hay cosa que yo no me explico de la vida*³³

La selección de poemas del escritor cubano Miguel Barnet compilados en esta antología se distingue por su relación con los rituales, cantos y mitos africanos. Desde la década de 1960 hasta los años más recientes³⁴, en sus poemarios incluyó el tema afrocubano. Sus versos expresan inquietudes etnográficas, históricas y sociales. Barnet se inspira en lo maravilloso, lo asombroso, en lo incompresible a luz de los preceptos que lo rodean. En su libro *La piedra fina y el pavorreal*, que antecede a su obra más célebre *Biografía de un cimarrón*, la poesía, como discurso de lo desconocido, expresa el desconcierto por ese misterio del ser histórico colonial, etnográfico y rebelde.

¡A leyo!
Kiní bá wó
Tres plumas de tu ala izquierda
para preparar una piedra
que camine por el monte, aura riñosa,
y busque, cerca de las raíces,
entre la jocuma y el palo bobo,
la sangre caliente y recogida
de los negros

33. Miguel Barnet. *Biografía de un cimarrón*. Ediciones cubanas. La Habana. 2014, p. 19.

34. Miguel Barnet no ha publicado un libro dedicado exclusivamente a la temática afrocubana, sus versos se encuentran en los poemarios: *La piedra fina y el pavorreal* (1963); *La sagrada familia* (1967); *Orikis y otros poemas* (1980); *Mapa del tiempo* (1989); *Una botella al mar*; *Actas del final* (2000); *Reloj de arena* (2011); *Miguel Barnet consejos para no acatar* (2021), *El poeta en la Isla* (2021), en otros.

Tres palomas sobre mil hojas
pobladas de rocío
para ofrendar la libertad
¡A leyo!
Kiní bá wó

Su instinto de observador y escrutinador no lo abandona en sus cuentos, fábulas, crónicas, poesía y orikis. Para él las convenciones literarias son lugares de tránsito que le permiten acceder a esa porción de la vida que le es desconocida. Tal vez sea la razón por la cuales su curiosidad científica se expresa fuera de los campos estrictamente definido por la historia y la antropología como disciplinas racionales establecidas. En su vocación por intuir la subjetividad que sustenta y reproduce las mitologías y la cultura afrocubana, combina los saberes antropológicos con el lenguaje poético.

Barnet muestra interés por los imaginarios, las leyendas, la hagiografía africanas; por los arquetipos de la conducta humana y su relación con ese «mundo sobrenatural» que forma parte de la vida cotidiana del cubano. En sus poemas se alude, con fuerza de expresiva, los símbolos, los gestos y ademanes ancestrales de la cultura africana, que yacen transculturados en las raíces de la cubanidad.

Los estudios de campo que realizó como investigador del Instituto de Etnología y Folklore, dejarían huellas en su narrativa y poesía. En las páginas de su novela *Gallego* se lee:

La mujer de Eladio era santera. Tenía una influencia muy grande en Regla. Le decían madrina, porque reunía en su casa a muchos ahijados y les daba dulce y ron»... «Ella decía que las auras tiñosas venían con un canto y que no era culpable de tenerlas siempre a su alrededor»...

Los ahijados con ojos cuadrados, veían aquello como un milagro³⁵.

Estas expresiones no son sacadas de un aquelarre nocturno en Logroño, tampoco son un hecho imaginado por el autor, forman parte del patrimonio oral de un «palero» de la villa de Guanabacoa, de Arcadio Calvo, *El Babalao que nunca lo fue*³⁶:

Arcadio domesticaba en el patio de su casa bandas de zopilotes como le llamaban en México a nuestras voraces auras tiñosas, cuando el sol se escapaba en el horizonte el comenzaba su ritual de magia conga y a un solo llamado suyo se congregaban en aquel patio de palo de monte y lengua de [vaca.

Siempre me han interesado —comenta Miguel— las cuestiones subjetivas relacionadas con la mente humana. Más que la propia hagiografía de la divinidad, que es la historia de sus mitos y atributos, me interesa el arquetipo, cómo el cubano se inicia en el culto de los orichas, se comporta de acuerdo con las características de esa divinidad. Me interesa cómo se espiritualizan los rasgos psicológicos de las divinidades y se llevan al hombre cotidiano, cómo se clona a la divinidad, cómo trasmigra la divinidad al ser humano, al ser social».

Tal vez, es la poesía y su poder metafórico la que disierne e interpreta con mayor profundidad el pensamiento abstracto y ancestral de la cultura de origen africano en Cuba. Su finalidad en Barnett no es engañosa, vacua, con-

35. Miguel Barnett. *Gallego*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba, 1988, págs. 156, 157.

36. Poema a Arcadio Calvo «El Babalao que nunca lo fue». A la memoria de Arcadio Calvo. (inédito).

siste en entender las individualidades subjetivas, las marcas heredadas de la historia colonial del hombre esclavo que ha resistido hasta hoy a través del verbo, el canto, los patá-kies, la magia, la religión. Su poesía afrocubana defiende la condición humana del hombre negro, escamoteado y relegado a la inferioridad social durante más de tres siglos.

Es un discurso *antropoético* singular. Difiere de la poesía negrista, de sus antecesores Nicolás Guillén, Emilio Ballagas o José Zacarías Tallet, representantes de la poética del «renacimiento negro», del «arte negro» durante los años de 1930. Es una poesía vinculada a la antropología cultural y social, que no se define por el ritmo ni la combinación de fonemas. Su lírica es simbólica, coloquial, inspirada en los *Cuentos negros de Cuba* de Lydia Cabrera y las investigaciones de Fernando Ortiz.

Uno de sus primeros poemas de tema afrocubano lo tituló «Ebbó para los esclavos», que en término «popular» significa limpieza para los esclavizados, sin embargo, esta transcripción literal tiende a confundir su significado cultural con un procedimiento cristiano de expiar los pecados, y no se trata de eso. Por «limpieza» se entiende despojarse de toda maldición de los poderes sobrenaturales.... y en las palabras de Miguel representa resarcir los daños a que fueron sometidos hombres y mujeres esclavizados, y alzar las voces anónimas en busca de la libertad total, demandada desde una cosmovisión mágica-religiosa y social, que vive en nosotros, los cubanos, en sus diversas formas poéticas.

Al otro lado de la bahía romper el coco en cuatro pedazos
es anunciar al mundo el ascua del hombre.

El poeta es también un antropólogo, que incursiona en la subjetividad colectiva y la presenta como polifonía